



BX2375

.V34

1783

c.1



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis

~~Illegible crossed-out text~~

~~Palencia~~

~~Illegible crossed-out text~~

este libro es de  
María de Sanabria  
P. 151

Vertical stamp: BARRIO DE SAN JUAN DE LOS RIOS

# SANTOS DESEOS

DE

UNA CHRISTIANA MUERTE,

6

PREPARACION PARA ELLA  
En un Retiro de ocho dias,  
ó en un Dia de cada mes.

CON UN APENDICE  
que contiene una Oracion de-  
votísima sobre la Pasion y  
Muerte de nuestro Salvador,  
y una Instruccion práctica  
sobre la Confesion y  
Comunion.

*Deo Tempore in es...*



EN MEXICO: Por D. Felipe de Zufi-  
ga y Ontiveros, calle del Espiritu Santo,  
año de 1783.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Yalvarado y Tellez

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
CABILDA ADEONSIANA EPIFANIO RECA  
15-36 MICROFILMADO 8/2/83

SANTOS DESEOS

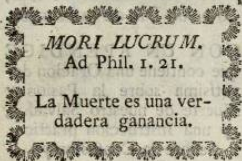
BVL 610

UNA CRISTIANA SUZANA

N.º

PREPARACION PARA EL

REINO DE LOS CIelos



**MORI LUCRUM.**

Ad Phil. i. 21.

La Muerte es una verdadera ganancia.

*Acto*

el P. D. Bermeo Diaz e  
Jimenez, Ines mio a l  
Oratorio de N. S. de la Purisima

EN MIKIDIO DE LA...

en y Omitiendo...

de...

...

...



AL TRIUNFADOR. DE LA. MUERTE  
PADRE DEL FUTURO SIGLO  
UNICO. MEDIANERO  
ENTRE DIOS. Y. LOS. HOMERES  
VICTIMA. DE. PROPICIACION  
POR. LOS. PECADOS. DE. TODO. EL. MUNDO  
ANGEL DEL. GRAN. CONSEJO  
PRINCIPE. DE. LA. PAZ  
REY. DE. LA. GLORIA  
MODELO. DE. TODAS. LAS. VIRTUDES.  
DIOS. VERDADERO  
HIJO. DEL. ETERNO. PADRE  
VERDADERO. HOMERE  
HIJO. DE. MARIA. VIRGEN  
JESU-CHRISTO. NUESTRO. SEÑOR  
CRIADOR. SALVADOR  
Y. REDENTOR. DEL. MUNDO



CID. ICC. LXXXIII.

011744

Diámen del R. P. D. Joseph  
Martinez y Adame, actual  
Prepósito de la Congrega-  
cion del Oratorio de N. P.  
S. Felipe Neri de esta Cor-  
te de México.

Exmò. Señor,

**P**OR orden de V. E. he leído un  
Quaderno intitulado: *Santos de-  
seos de una christiana muerte*, que  
pretende dar á las prensas D. Manuel  
Antonio Valdés: y dando toda mi  
aplicacion á su lectura, nada hallé  
contra las Regalias; antes bien hago  
juicio que desempeña cumplidamente  
su título. En él se puede aprender  
no solo á desear, sino tambien á  
practicar una vida digna de una muer-  
te preciosa, pues trata de un modo  
nuevo las verdades mas importantes  
de nuestra Santa Religion: explica  
el *Padre nuestro* admirablemente: se  
sirve de él con industria para facilitar  
la

la práctica de la Oracion mental: dá nueva luz á las virtudes que propone, y cierta hermosura encantadora con que aviva en ellas sus naturales atractivos. Por lo que puede V. E. si es de su superior agrado, conceder licencia para que se imprima. Oratorio de México y Marzo 31 de 1783.

*Joseph Martínez y Adame.*

---

---

Licencia del Gobierno.

**E**L Excm<sup>o</sup>. Señor D. Matias de Galvez, Teniente General de los Reales Exércitos, Virrey, Gobernador y Capitan General del Reyno de Nueva España &c. visto el antecedente Dictamen concedió su Licencia para hacer esta impresión, como consta de su Decreto de 6 de Mayo de 1783.

Pa-

*Parecer del R.P.Dr.D. Joseph Pereda, Presbytero de la Congregacion del Oratorio de N. P. S. Felipe Neri de esta Ciudad de México.*

Señor Provisor,

**L**A preciosa Obra que con título de *Santos deseos de una christiana muerte* intenta dar á luz Don Manuel Antonio Valdés, y se digna V. S. remitirme para que le exponga mi dictamen, es una pieza juiciosa, llena de sólidas doctrinas y bellas industrias para facilitar la práctica de las virtudes mas importantes á todo hombre Christiano. Y siendo justo que la antorcha, aunque encendida en el retiró, no quede baxo lo que pueda ocultar sus provechosos respaldos; antes sí se ponga en el candelero para que gozen de ellos principalmente los domésticos: pareceme que por esto y no encontrarse cláu-

cláusula que no respire devocion y  
piedad, puede V. S. conceder la li-  
cencia pedida para la impresion en la  
forma acostumbrada. Real Casa del  
Oratorio de México y Abril 29 de  
1783.

*Joseph Pereda.*

---

Licencia del Ordinario.

**E**L Señor Dr. D. Fermin Jo-  
seph Fuero, Juez de Testa-  
mentos, Capellanias y Obras  
pías, haciendo audiencia por  
ocupacion del Señor Provisor  
y Vicario general de este Ar-  
zobispado, conformandose con  
el Parecer que precede, conce-  
dió su permiso para hacer esta  
impresion, como consta de su  
Decreto de 30 de Abril de 783.

PRO-

## PRÓLOGO.

**Q**UE la Muerte sea una fe-  
licidad y una ganancia,  
y que el hombre deba mirar-  
la como el objeto de sus de-  
seos, es á la verdad una doctri-  
na que nunca jamas ha podido  
gustar la naturaleza, y es una  
paradoxa que la humana Filo-  
safia no ha sabido hasta ahora  
comprehender, aunque alguna  
vez, por hacerse honor, ha  
querido dar á entender que la  
ha creído. Pero bien sabe el  
Christiano, que ésta es una  
verdad que nos ha revelado el  
Espíritu Santo por medio del  
Apostol San Pablo, quien ha-  
ce de ella uno de los primeros  
principios de nuestra Religion;  
y que los exemplos de los San-  
tos, ilustrados por la Fe, y anti-  
ma-



mados por la Gracia de Jesu-Christo, nos obligan á mirarla como una maxima muy practicable. Ellos nos han hecho ver con su vida y con su muerte, que le es mas fácil á un verdadero Christiano amar la muerte, y hacer de ella sus delicias, que el amar la vida, y encontrar en ella su alegría y su consuelo.

Dixe á un verdadero Christiano, á una alma que vive de la Fe; porque en quanto á los hombres carnales, que estan apégados á la tierra, y que viven segun sus pasiones, la Escritura sagrada nos enseña, que el solo pensamiento de la muerte es para ellos un suplicio. Pero un hombre que conoce el fin para que Dios lo crió, y á qué lo ha destinado

por

por una nueva creacion, en que lo ha adoptado por uno de sus hijos, haciéndolo miembro del Cuerpo mystico de su Hijo Jesuchristo: un Christiano, que executó lo que el Espiritu Santo difundido en su corazon por el Bautismo quiere hacer de este corazon: que sabe que este Pintor, adorable quiere en él formar una viva imágen del mismo Hijo de Dios, tirando aqui en la tierra por medio de la Fe las primeras líneas de su semejanza, para acabarla perfectamente en el cielo con la luz de la Gloria; y que viniendo á ser de este modo hijo de Dios, viene á ser tambien su heredero: quien comprehende quanto es lo que debe á la Justicia de Dios como pecador, y lo que debe aborrecer en sí

mis-

mismo como hijo de Adán: quien hace profesion de no ser de este mundo, que pasa su vida entre el llanto como un esclavo en Babylonia, y que tiene siempre vueltos los ojos de su corazon ácia la celestial Jerusalem como ciudadano de ella: quien está disgustado de los placeres y de las riquezas de la tierra, y que espera los contentos del cielo y los bienes eternos; por último, quien puede decir con S. Pablo: *Mihi vivere Christus est*: Jesu-Christo es mi vida: éste no tendrá trabajo de añadir con el mismo Apostol: *Et mori lucrum*: la muerte es mi ganancia, mi felicidad y mis delicias.

Feliz por tanto aquel que ha trabajado toda su vida en for-

formar en su corazón la vida de Jesu-Christo, crucificando su carne con sus concupiscencias (\*). Felices las almas en

B  
quie-

(\*) Desde ahora para adelante advertimos con el Catecismo Romano (*Tom. II. pag. 173 y sig. segun la edicion de Pamplona de 1777, y Traduccion de D. Lorenzo Agustin Monterola*), que „ la  
„ Concupiscencia es cierta concitacion  
„ é impetu del ánimo, de que impelidos  
„ los hombres, apetezen las cosas de pla-  
„ cer y gusto que no tienen. Y á la ma-  
„ nera que los demas movimientos del  
„ corazon no siempre son malos, así  
„ tampoco este impulso de apetezer es  
„ siempre vicioso. Porque no es malo el  
„ desear la comida ó la bebida, ó el ca-  
„ lentarnos quando tenemos frio, ó al  
„ contrario el querer refrescarnos quan-  
„ do tenemos calor, pues este recto im-  
„ pulso de apetezer nos dió impreso en  
„ la naturaleza el mismo Dios, Autor  
„ de ella; mas por el pecado de nuestros  
„ primeros Padres sucedió, que atropen-  
„ llando esta inclinacion ó apetito los  
„ iunites de la naturaleza, se depravó  
„ en

quienes el mismo Jesu-Christo  
ha impreso sus señales, y por  
decirlo así, sus Llagas, exer-  
citándolas por el camino de  
continuas penalidades con per-

se-

en tanto grado, que muchas veces in-  
cita á apetecer cosas que repugnan al  
espíritu y á la razon. . . .  
. . . ., Y así solamente está prohibido  
aquel liviano apetito que el Apostol  
llama concupiscencia de la carne: esto  
es, aquellos movimientos de la concu-  
piscencia que exceden la moderación  
de la razon, y atropellan los límites  
señalados por Dios. . . . La concupiscen-  
cia natural, entonces posi á ser pecca-  
do, quando despues del impulso de los  
apetitos desordenados se deleyta el  
ánimo en cosas malas, y presta consen-  
timiento, ó no resiste: como lo enseña  
Santiago al declarar el origen y pro-  
gresos del pecado por aquellas pala-  
bras: *Cada uno es tentado de su concu-  
piscencia, que lo tira y atrae: despues  
la concupiscencia quando prevalece,  
páre el pecado, y el pecado quando  
fuere consumado, engendra la muerte.*

secuciones internas ó exte-  
res, con contradicciones y  
frecuentes desastres, con lar-  
gas y molestas enfermedades,  
ó por otros rumbos diferentes,  
y á las quales hace llevar en  
sus cuerpos su mortificacion y  
penitencia, como él mismo la  
ha llevado en el suyo. ¿Qué  
cosa pueden desear mas estas  
almas escogidas, que el entrar  
en las disposiciones de JESUS  
moribundo, despues de haber-  
se exercitado en las de JESUS  
penitente, y considerar los  
motivos que deben hacer de  
la muerte el objeto de sus mas  
vivas ansias y deseos?

oell Pero como estos deseos no  
son sólidos ni verdaderos sino  
quando estan acompañados de  
las virtudes que forman un  
verdadero Christiano, por eso

19

des-

despues de haber propuesto las Meditaciones que sirven para hacerles desear la Muerte, se les proponen las virtudes en que han de exercitarse, trabajando, con la divina gracia, en plantarlas ó renovarlas en su corazon, y en solidarse en ellas con toda firmeza.

La razon porque se han reducido al *Padre nuestro* las verdades que se proponen en estas Meditaciones, es porque en la Oracion Dominical se incluyen todas las obligaciones del Christiano, como que ella es un excelente Compendio del Evangelio. Si el uso de esta Oracion es santo y útil en todos los tiempos de la vida, lo es aún mas en el de la muerte, y en los dias en que el

el Christiano se quiere preparar para ella, renovando la práctica de sus obligaciones, y trabajando con los exercicios piadosos en purificarse de sus culpas pasadas. Porque ya se sabe lo que tantas veces ha dicho San Agustin de esta celestial Oracion: que ella es la penitencia cotidiana, y un excelente medio para purificarse de los defectos diarios en que caimos por la humana flaqueza.

Ella es tambien una divina semilla que contiene en sí el fruto de todas las virtudes christianas. Es la Oracion de la Caridad misma, porque es la Oracion de los hijos de Dios. Es el complemento de la Ley, de los Profetas y del Evangelio; y yo quedaria muy content-

tento de no saber hacer otra cosa que rezar bien el *Padre nuestro*, si tuviese la felicidad de rezarlo bien.

Yo entiendo por rezarlo bien el rezarlo con un corazon lleno de una fe humilde y sencilla, de una esperanza viva, y de una ardiente caridad: con un corazon despegado de la tierra, y elevado con todos sus afectos ácia aquel Padre que tenemos en el Cielo: un corazon abrasado en el deseo de la herencia que nos está reservada; finalmente, un verdadero corazon de hijo que no conoce y no ama sino á su Padre, que no busca sino á él, que no suspira sino por él, que no corre sino tras él, que no se une sino á él, y para quien la mano, los ojos, y el seno de

su

su Padre, son todas las cosas: su mano para guiarlo, sostenerlo y defenderlo en el camino: sus ojos para velar sobre él, sobre sus pasos y sobre todas sus necesidades; y su seno para reposar sobre él despues de la carrera, para recibir en él su alimento, para gozar en él de sus caricias, de sus abrazos, y de él mismo.

Esta es una pequeña parte de los afectos y sentimientos que la primer palabra de la Oracion Dominical debe despertar en nosotros, si la rezamos como conviene. Porque á la verdad, es casi imposible que un Christiano llame á Dios con el dulce nombre de *Padre* sin acordarse que es su hijo, que á él le debe el ser, la vida y todas las cosas, y que este

Pa-

Padre que está en los Cielos, no habiéndolo hecho sino para sí, no debe él vivir sino para su Padre: que ácia él debe tirar continuamente, y aspirar sin descanso á la vida del Cielo, donde este Padre adorable quiere hacer vivir en sí mismo y de sí mismo á todos aquellos sus hijos que habrán vivido por él sobre la tierra.

Al continuar esta santa Oracion encontrará asimismo el Christiano, qué cosa sea vivir en Dios y por Dios, cómo deben vivir sus hijos para imitar á su Padre: esto es, que deben vivir en la virtud, apartándose de todo lo que es indigno de la santidad de su nombre, que ha sido invocado sobre ellos, y deseando quedar enteramente libres de este cuer-

cuerpo mortal, para encontrar en su seno la perfecta santificación, que no pueden ellos esperar aquí en la tierra.

156 ¿Quién no se maravillará despues de esto, de que muchos Christianos rezen esta santa Oracion sin fe, sin atencion y sin reflexa, por pura costumbre, y de una manera del todo indigna de la Magestad de aquel Dios á quien ofrecen este sacrificio de sus labios, de la Bondad del Salvador que nos la dió, y de la Santidad de aquel Divino Espíritu que ha sido enviado á sus corazones para formar en ellos la adoracion y el gemido, de que debería siempre estar animada?

109 El Evangelista San Juan decia del precepto de la Caridad

dad christiana, que él es el mandamiento del Señor, y que él solo basta, con tal que se cumpla. Esto mismo proporcionalmente puede decirse del *Padre nuestro*. El es la Oración del Señor, y ella sola basta, con tal que se reze bien.

Como en estas Meditaciones se considera la Muerte por aquellas partes que la hacen amable al Christiano, podría acaso la lectura de este Librito contribuir á sossegar aquellas almas que no pueden mirarla sino con un excesivo horror y miedo, y á despertar tambien á aquellas que se hallan sepultadas en un profundo olvido de este último momento, decisivo de nuestra eterna suerte. No creo por tanto que alguno me acuse, ni

no

de

de inspirar á las almas un deseo presuntuoso de la muerte, ni de desentenderme de las que tienen necesidad de ser atemorizadas sobre este punto. Almas de que, para éstas, hay escritas excelentes Obras, que andan en las manos de todos, y de las que sacarán muchísima utilidad y provecho.

Yo supongo que los que lean este Librito vivan christianamente, y se hallen en estado de comparecer ante su Divino Esposo; por lo que ha parecido justo inspirarles las disposiciones correspondientes. No es tan escaso el número de estas almas felices; y por la misericordia de Dios las hay en nuestra Iglesia.  
„ En la Caridad (dice excelentemente el Doctor de la  
Ca-

„ Caridad) (a) hay muchos  
„ grados. Hay personas que  
„ reciben la muerte con pa-  
„ ciencia; y hay otras mas  
„ perfectas, que no tienen ne-  
„ cesidad de la paciencia sino  
„ para sufrir la vida presen-  
„ te. El que ama la vida, pue-  
„ de sufrir pacientemente la  
„ muerte quando ha llegado  
„ su hora; pero quien desea,  
„ como el Apostol, dexar esta  
„ vida por estar con Jesu-  
„ christo, éste no muere con  
„ paciencia, sino que antes  
„ bien, vive con paciencia, y  
„ muere con gusto. „  
„ Tal es la disposicion que  
„ pido á Dios ponga en el cora-  
„ zon de los que leyeren esta  
„ Obrita, encargándoles con S.  
„ Agus-

(a) S. Aug. Tr. 59. in Ep. I. Jo. c. 4.

Agustin, que trabajen en la  
perfeccion de tal manera, con  
el auxilio de la divina gracia,  
que puedan desear la muerte  
y el dia del Juicio.